



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de **Nuestra Señora Reina del Cielo**
Hoja Semanal * Año «VII» * nº «13» * 30 * Diciembre * 2012

Evangelio de este Domingo

Los padres de Jesús lo encuentran en medio de los maestros

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc 2, 41-52).

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua.

Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Éstos, creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca.

A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas; todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre:

«Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados.»

Él les contestó:

«¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?»

Pero ellos no comprendieron lo que quería decir.

Él bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres.

Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Del evangelio de san Lucas (Lc 2, 41-52).
- Magisterio: La Encarnación del Hijo de Dios (Lc 1, 26-38).
- Testimonio: Marcus Grodi, ¿Cuál es la verdad? (1ª parte).

>> Visite nuestra Web: www.reinacielo.com

La Encarnación del Hijo de Dios. (Lc 1, 26-38)

Envío Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, que se llamaba Nazaret, a una joven prometida a un hombre de la estirpe de David, de nombre José; la joven se llamaba María. El ángel, entrando en donde estaba ella, le dijo: **«Alégrate, favorecida, el Señor está contigo»**. Ella se turbó al oír estas palabras, preguntándose qué saludo era aquel.



El ángel le dijo: **«Tranquilízate, María, que Dios te ha concedido su favor. Pues, mira, vas a concebir, darás a luz un hijo y le pondrás de nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David su antepasado; reinará para siempre en la casa de Jacob y su reinado no tendrá fin»**.

María dijo al ángel: **«¿Cómo sucederá eso, si no vivo con un hombre?»**. El ángel le contestó: **«El Espíritu Santo bajará sobre ti y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso al que va a nacer le llamarán 'Consagrado', Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel: a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y la que decían que era estéril está ya de seis meses; para Dios no hay nada imposible»**. María contestó: **«Aquí está la esclava del Señor. Cúmplase en mí lo que has dicho»**. Y el ángel la dejó.

EL HIJO DE DIOS SE HIZO HOMBRE

I POR QUÉ EL VERBO SE HIZO CARNE

456 Con el Credo Niceno-Constantinopolitano respondemos confesando: "Por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la Virgen y se hizo hombre".

457 El Verbo se encarnó *para salvarnos reconciliándonos con Dios*: "Dios nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados" (1 Jn 4, 10). "El Padre envió a su Hijo para ser salvador del mundo" (1 Jn 4, 14). "Él se manifestó para quitar los pecados" (1 Jn 3, 5): Nuestra naturaleza enferma exigía ser sanada; desgarrada, ser restablecida; muerta, ser resucitada. Habíamos perdido la posesión del bien, era necesario que se nos devolviera. Encerrados en las tinieblas, hacía falta que nos llegara la luz; estando cautivos, esperábamos un salvador; prisioneros, un socorro; esclavos, un libertador.

¿No tenían importancia estos razonamientos? ¿No merecían conmover a Dios hasta el punto de hacerle bajar hasta nuestra naturaleza humana

La Encarnación del Hijo de Dios. (Lc 1, 26-38) (cont.)

para visitarla ya que la humanidad se encontraba en un estado tan miserable y tan desgraciado? (San Gregorio de Nisa, or. catech. 15).

458 El Verbo se encarnó *para que nosotros conociésemos así el amor de Dios*: "En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de Él" (1 Jn 4, 9). "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3, 16).

459 El Verbo se encarnó *para ser nuestro modelo de santidad*: "Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí..." (Mt 11, 29). "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí" (Jn 14, 6). Y el Padre, en el monte de la transfiguración, ordena: "Escuchadle" (Mc 9, 7; cf. Dt 6, 4-5). Él es, en efecto, el modelo de las bienaventuranzas y la norma de la ley nueva: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15, 12). Este amor tiene como consecuencia la ofrenda efectiva de sí mismo (cf. Mc 8, 34).

460 El Verbo se encarnó *para hacernos "partícipes de la naturaleza divina"* (2 P 1, 4): "Porque tal es la razón por la que el Verbo se hizo hombre, y el Hijo de Dios, Hijo del hombre: Para que el hombre al entrar en comunión con el Verbo y al recibir así la filiación divina, se convirtiera en hijo de Dios" (S. Ireneo, haer., 3, 19, 1). "Porque el Hijo de Dios se hizo hombre para hacernos Dios" (S. Atanasio, Inc., 54, 3). "El Hijo Unigénito de Dios, queriendo hacernos participantes de su divinidad, asumió nuestra naturaleza, para que, habiéndose hecho hombre, hiciera dioses a los hombres" (Santo Tomás de A., opusc 57 in festo Corp. Chr., 1).

II LA ENCARNACIÓN

461 Volviendo a tomar la frase de San Juan ("El Verbo se encarnó": Jn 1, 14), la Iglesia llama "Encarnación" al hecho de que el Hijo de Dios haya asumido una naturaleza humana para llevar a cabo por ella nuestra salvación. En un himno citado por S. Pablo, la Iglesia canta el misterio de la Encarnación:

Tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo: el cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz. (Flp 2, 5-8; cf. LH, cántico de vísperas del sábado).

Catecismo de la Iglesia Católica

Testimonios en la Fe:

Marcus Grodi: ¿Cuál es la verdad? (1ª parte)

«Soy un ex-ministro protestante. Como muchos otros he recorrido los caminos que llevan a Roma, por la vía que se conoce como Protestantismo. Nunca me imaginé que algún día me convertiría al Catolicismo. Por temperamento y entrenamiento soy más un pastor que un erudito, por eso la historia de mi conversión a la Iglesia Católica quizá carezca de los detalles técnicos en los cuales algunos teólogos se mueven y algunos lectores se deleitan. Pero espero poder explicar adecuadamente el por qué hice lo que hice y por qué creo con todo mi corazón que todos los protestantes también debieran hacerlo.»



«Me enseñaron a amar a Jesús e ir a la iglesia los domingos. Ya como un joven adulto me comprometí verdaderamente con Cristo, aceptándolo como mi Señor y Salvador, rezando para que me ayudara a cumplir la misión en la vida que Él tenía reservada para mí. Dejé mi trabajo y entré en el seminario teológico de Gordon-Conwell en un suburbio de Boston (EE UU). Adquirí el doctorado en Divinidad y poco después fui ordenado Ministro Protestante.»

«Lo único que yo deseaba era ser un buen pastor, pero no podía encontrar respuestas consistentes a mis preguntas, ni en mis compañeros y amigos pastores ni en los libros de "cómo hacerlo" que había en mi librería, ni tampoco en los líderes de mi denominación Presbiteriana. Estoy seguro que si hubiese sentido que tenía todas las respuestas, no hubiese estado dispuesto o inclinado a investigar las cosas a un nivel más profundo.»

«Comencé a cuestionar cada aspecto de mi ministerio y de la teología y de la Reforma, desde las cosas más insignificantes hasta las más importantes. La Biblia me advirtió de "no apoyarme en mi entendimiento", por eso estaba determinado a dejar que el Señor me guiase. Fue mi esposa Marilyn la que, en cierto momento, me retó a resolver la inconsistencia entre nuestras inquebrantables convicciones pro vida y la postura pro aborto de nuestra iglesia Presbiteriana. **"Cómo puedes ser miembro de una denominación que aprueba matar a los bebés que no han nacido"** me preguntó. »

«Las dudas empezaron a ser más y más profundas y apremiantes. Un amigo, también pastor presbiteriano, enterado del rumor de que yo estaba pensando dejar la iglesia presbiteriana, me llamó: **"Marcos, no puedes dejar la iglesia"** me regañaba, **"tú no puedes dejar nunca la iglesia, estás comprometido con la iglesia"**; **"no importa que algunos teólogos y pastores estén locos, nosotros tenemos que mantenernos con la iglesia y trabajar para renovarla desde dentro"**, **"debemos conservar la unidad a toda costa"**. Yo le contesté un tanto ácidamente: **"si eso es verdad ¿por qué nosotros los protestantes nos separamos de la Iglesia Católica?"**.»

(Continuará...)